



RELACION GRACIOSA Y DIVERTIDA,

en que se refieren los estragos, muertes y valentías ejecutadas por un raton que se descubrió en las Islas Canarias, en casa de un tejedor, segun consta de una carta que recibió el autor de un amigo suyo; con lo demás que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Aunque todos mis oyentes me acrediten de bufon, voy á divertir al pueblo con un chuseo noticion: escuchen todos á una con silencio y atencion, y oirán en breves versos las hazañas de un raton. De las Islas de Canarias un amigo me escribió en el correo pasado la siguiente relacion: «En este mes de Enero en casa de un tejedor,

sin saber cómo ni cuando un raton se descubrió. Durmiendo como un perrazo se hallaba el buen tejedor, á tiempo que en los telares un grande ruido se oyó: levantóse de la cama, luego un candil encendió para averiguar la causa de estrépito tan atroz; pero en el instante mismo que vió la luz el raton, (parece cosa increíble lo que entonces sucedió),

dió tan formidable soplo,
que caudil y tejedor
creo no han parecido,
porque el aire los llevó.
Esta es la primera hazaña
del referido raton; ○
ahora empiezan sus lances,
señores míos, chiton.
A casa de un comerciante
desde allí se encaminó,
por creerse más seguro
y libre de persecucion;
halló cerrada la puerta
pero él sin más detencion,
de la primer dentellada
la cerradura partió;
sin estorbárselo nadie
como por su casa entró,
y en un cuarto donde había
muchas telas se metió;
entre dos piezas de paño
á descansar se acostó,
dejando el paño lo propio
que redes de un pescador.
El mercader enojado,
al instante que le vió,
quiso cobrar con su muerte
el paño que le rompió;
pero el raton animoso,
de una uñada que le dió
le dejó tendido en tierra
y los ojos le sacó.
A los gritos del paciente
la ciudad se alborotó,
y acudieron los vecinos
para coger al raton;
mas él puesto en salvamento,
sin recelo ni temor,
con los dientes y las uñas
destrozó á setenta y dos.
Temerosos los restantes,
dan cuenta al gobernador
para ver lo que dispone
de un animal tan feroz.
Enterado del suceso,
inúte al instante mandó
le diesen muerte á balazos.

pero poco les balió,
porque el raton arrogante
en un agujero entró,
y con los dientes de fuera
solamente se quedó
Juntáronse diez mil hombres
con armas y municion,
tiraron fieras descargas
para matar al raton:
en el hocico le dieron
cañonazos treinta y dos,
partiendo todas las balas
con los dientes del raton.
Siendo imposible el matarlo,
la tropa determinó
dejarle ya con la vida,
y del agujero salió;
paseándose y saltando
desde allí se dirigió
á casa de un escribano,
y en la oficina se entró;
destrozó muchos papeles
y los autos encontró
de un reo que estaba preso,
por culpas que cometió.
Hizo el proceso pedazos,
y libre el reo salió,
dando las debidas gracias
al referido raton.
Mas viéndose perseguido
huyendo se retiró
á casa de un zapatero,
y en ella se refugió:
sin hablar, solo por señas,
al maestro le pidió
un par de zapatos nuevos
sin que tengan rebiron;
tomó su par de zapatos,
y al punto se los calzó:
salióse la puerta fuera
y el maestro lo llamó,
pidióle cincuenta reales,
y enfurecido el raton,
con un tranchete al maestro
la cabeza le cortó.
Como aquel que no hace nada
con un sastre se encontró,

que vivia no muy lejos
perfecto en su profesion;
en su lenguaje le dijo,
que le hiciera un pantalon
de muy rico terciopelo,
aunque costara un millon.
Hízolo el sastre inocente,
y vistiéndole, el raton
con dos docenas de coces
lela y trabajo pagó.
Tan recias fueron las coces

que el pobre sastre llevo,
que quedó inutilizado
y al tercer dia murió.
Tal fué el miedo que cobraren
los vecinos al raton,
que los viejos por no verlo
dejaban la poblacion.
Esta es la primera parte,
en la segunda, su autor,
ofrece contar con gusto
en lo que paró el raton.

SEGUNDA PARTE.

En la que se expresa cómo fué cogido el raton por la industria y sagacidad de una vieja, lo que le sucedió á esta por la codicia de meterse á coger ratones, y la distribución que se hizo de los miembros del raton.

En el romance primero
mi torpe pluma escribió
las valentias y hazañas
del prodigioso raton,
y en el segundo prometo
contar el fin que llevó;
y para seguir la historia
á todos pido atencion.
Cansado el animalito
de tanta persecucion,
á la casa de una vieja
se fué á tomar posesion.
Apenas le vió la vieja
dijo al pueblo en alta voz:
yo sue atrevo á darle muerte
á este aleve matnechor,
y para poder hacerlo
tengo por medio mejor,
darle de comer bastante
queso, tocino, y jamon;
mas para que esto suceda
á nuestra satisfaccion,
le he de echar en la comida
de veneno gran porcion,
que estando el raton hambriento
sin conocer la traicion,
será preciso revente
ó el diablo ha de ser sinó.
Aprobaron el consejo,

y para la operacion
á la vieja la entregaron
seis arrobas de jamon,
otras tantas de tocino,
y segun se me escribió,
ochenta libras de queso
para su casa llevó.
Viendo la vieja en su casa
junta tanta provision,
daba saltos de alegría
con notable admiracion.
En un pernil de tocino
hizo su composicion
de soliman ó veneno,
segun ella lo pensó.
En efecto, descuidado
el miserable raton,
comió de lo envenenado
y al instante reventó.
Dió tan espantoso estruendo
al punto que reventó
que se oyó á catorce leguas
y la casa derribó.
Cuando la vieja pensaba
ver lograda su intencion,
debajo de las paredes
hecha tortilla quedó.
Acudieron los vecinos,
aunque llenos de temor,

OFFICE SUPERIOR
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
1913

y hallaron los dos difuntos,
á la vieja y al raton.
Enterraron á la vieja
con solemne procesion.
Dios le haya dado su gloria;
ahora vamos al raton.
A la plaza le llevaron,
y por determinacion
de la justicia del pueblo
le desuellan á zurrón;
guardan para hacer zapatos
el pellejo del raton,
trescientos pares sacaron
y un retazo que sobró.
El vientre con la asadura
dieron por disposicion,
los hicieron en salchichas
que valieron un millon.
Con el hocico y cabeza,
orejas y corpanchon
comieron quinientos hombres
y todavía sobró.
Las costillas y las piernas
y los dientes del raton
sirvieron para madera
de la casa que cayó.
No diré nada del rabo,
pues me ha dicho quien lo vió,
que hicieron siete maromas,
un cabestro y un correen.
El mercader y escribano,
juntos con el tejedor,
pedian á los vecinos
lo que les desbarató;
mas como no tiene bienes
el infelice raton,
han tenido que perderlo
sin hallar apelacion.
Solamente el comerciante
para su casa llevó
la mitad de las salchichas
que salieron del raton.
Cuatro meses le duraron

comiendo á satisfaccion,
y la otra mitad restante
el tejedor las llevó.
El escribano ingenioso,
por sus papeles cogió
las uñas, y muy contento
con esta presa quedó:
pues en solo quince dias
aseguran que ganó
mas de doscientos doblones
con las uñas del raton.
La mujer del zapatero
á la justicia apeló
con nuchísima razon;
mas esta por consolarla
prontamente la entregó
el tocino que sobraba
de la muerte del raton.
Luego la mujer del saestre
apenas lo averiguó,
llorando á lágrima viva
ante el juez se presentó;
poco tiempo lloró el llanto,
pues luego el juez le entregó
el queso con que la vieja
pensó dar muerte al raton.
La vieja, que segun dicen
fué la que mas trabajó,
ha sido, segun mi juicio,
la que mas cosas perdió;
pues además de su vida
es constante que perdió
diez pucheros, seis cazuelas,
un bacin y un tinajon."
En las islas de Canarias
este caso sucedió
en este presente año,
de Enero á los veinte y dos.
Si alguno comprar quisiere
los despojos del raton,
acuda á Fernando Abanda,
que es de esta plana el autor.

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal 11

